

ROVIRA: María de las Mercedes: *De profesor a profesor. Diálogo sobre la educación universitaria*. Facultad de Humanidades – Universidad de Montevideo, Montevideo, 2007, 139, pp.

La autora es profesora de Antropología y Ética en la Universidad de Montevideo y fue Decana de la Facultad de Humanidades de la misma Universidad.

El libro, que está prologado por el profesor José Luis García Garrido, es un ensayo sobre el talante del profesor universitario. Se completa con un Apéndice que recoge una selección de textos sobre la Universidad, con los que se invita al lector a repensar qué es y qué no es la institución universitaria.

La autora nos transmite un conjunto de interesantes y sugestivas reflexiones críticas sobre el quehacer y las actitudes del profesor universitario que proceden del hábito reflexivo sobre su propio trabajo. En la literatura pedagógica actual hay unanimidad en considerar que el factor más decisivo en la formación permanente del profesor es la reflexión crítica diaria sobre su propia práctica docente y orientadora, con la intención de mejorarla.

García Garrido sostiene en el prólogo que el acierto principal del libro es partir de la convicción de que en la vida académica es fundamental la reflexión. Añade que esa actitud es especialmente necesaria hoy debido a que la cambiante sociedad en la que vivimos nos incita continuamente a la premura, a ejecutar nuestras tareas diarias de modo apresurado. Y denuncia que esa actitud tan perniciosa está entrando en el ámbito universitario.

La autora ha querido y sabido compartir su reflexión con la de sus colegas, abriéndose

al diálogo con ellos. El título “De profesor a profesor”, expresa muy bien su propósito de comunicar con sencillez y humildad sus experiencias a otros profesores, a quienes invita a hacer lo mismo. Comunica lo que hace no tanto para enseñar a otros como para aprender de ellos.

El libro incita a un replanteamiento permanente de cuestiones básicas del trabajo del profesor universitario, para evitar posibles reduccionismos en la forma de entender y realizar ese trabajo. Subraya de forma especial que el profesor universitario no se reduce a investigar y a transmitir saberes, ya que necesita tener una personalidad docente, que es la personalidad que debe primar en él y que está vinculada a la vocación docente, a la pasión por formar a los alumnos, a la capacidad de comunicarse con quienes aprenden, al arte de enseñar bien.

¿A qué tipo de profesor universitario se dirige el libro? La autora precisa en diferentes lugares del mismo, que no se dirige al profesor que busca el éxito inmediato y el brillo personal; tampoco a quien espera recetas de buen hacer. Se dirige al profesor preocupado por ser mejor profesor, y que, por ello, acepta sucesivos desafíos en el aula, sobre todo el de enseñar mejor y el de formar personas íntegras. Quiere dialogar con el profesor que se siente insatisfecho con los resultados obtenidos.

Entre las muchas reflexiones sobre el profesor universitario que se encuentran a lo largo del libro cabe destacar las siguientes:

-Actitud positiva del profesor hacia el saber: deseo de saber, apertura a seguir aprendiendo, incluso de sus alumnos. Estudiar y seguir estudiando para acompañar a los alumnos en su investigación y responder bien a las preguntas que le formulan cada día. Contagiar a los alumnos su deseo de saber y provocar en ellos la curiosidad intelectual. Despertar en los alumnos saberes pensados, y no saberes sin pensamiento.

- Fomentar buenos hábitos de trabajo intelectual: apertura hacia lo nuevo. Madurar las ideas mediante el estudio. Ejemplo del profesor en saber su saber en profundidad, calando en su objeto de estudio hasta

dominarlo y tomar postura basada en una opinión fundada.

- Participar en la apertura de la universidad la sociedad. Esa sociedad reclama de la universidad un servicio renovado y unos buenos profesionales. El profesor debe estimular a los universitarios a que enfrenten los cambios y problemas sociales y aporten soluciones válidas desde su investigación y estudio profundo de los problemas.
- Coherencia de vida: no olvidar que existe una estrecha conexión entre la profesión docente y la vida privada. Esto supone cuidar mucho la unidad de vida y la ejemplaridad de la conducta.
- Ser integrador: hacer fácil la unión entre alumnos de personalidad muy diferente, encontrando puntos de interés mutuo y suscitando grupos de estudio. Sobre esa base se podrá intentar la integración de los alumnos en la universidad, fomentando que hagan vida universitaria (sin limitarse a acudir a clase y estar en el aula).
- Ser un profesor que exige y guía a sus alumnos, pero, a la vez, dejándoles hacer: la doctora Rovira confiesa en el Epílogo del libro que aprendió esa actitud del profesor que le dirigió su tesis de Máster, D. Emilio Redondo, a quien siempre admiró mucho por su forma de trabajar:

“Su rigor inicial en la búsqueda de las fuentes bibliográficas me causaba un temible respeto. Ahora bien, cuando comprobó que yo había agotado todos los medios en esa pesquisa y quedaba a salvo la seriedad en la metodología,

tuve la primera sorpresa: me facilitó el acceso a todos sus escritos, apuntes y borradores. No he vuelto a ver otros borradores como los suyos: nítidas correcciones, aclaraciones precisas, citas completas, prolijas, perfectas. Con la mirada puesta en el que venía detrás, era patente su fino espíritu de servicio”.

El profesor universitario que lea este ensayo encontrará en él, entre otras cosas, lo siguiente:

- Recursos de tipo socrático que provocan el deseo de seguir aprendiendo.
- Un valioso instrumento para la autorreflexión crítica sobre su trabajo, junto con pautas para el cambio.
- Pistas valiosas para redescubrir la identidad del profesor universitario, presentada sin reduccionismos.
- Invitación continua a la apertura y diálogo con los colegas.

La autora no aspiraba a decir nada nuevo, pero lo dice. Por ejemplo, cómo afrontar desde el trabajo universitario el hecho actual de vivir en la sociedad del conocimiento y del cambio acelerado. O como plantear hoy la relación entre el maestro y el discípulo. O cómo entrar en diálogo con otros colegas en un mundo tan individualista como suele ser el universitario.

Es posible que las cosas nuevas que menciona la doctora Rovira no sean muchas, pero sí lo son las cosas ya conocidas que están muy olvidadas, y que suelen ser las esenciales para entender la universidad y para centrar el trabajo del profesor universitario.

Gerardo Castillo Ceballos¹

¹ Profesor del Departamento de Educación de la Universidad de Navarra